

# BANDO

En estos momentos, tal vez los más trascendentes de la historia argentina, en donde se juega prácticamente el destino de nuestro pueblo, debemos, como hombres y como artistas, tomar una posición clara y definitiva en relación al curso de esa historia. Como argentinos, como trabajadores de la cultura, pertenecemos al pueblo. Y sufrimos igual que éste la existencia de un sistema inhumano, que explota sin distinción al trabajador manual y al intelectual, y que humilla; ignora y desdeña, mediante la conjura del silencio, al escritor o al artista que no se suma al coro constituido de los servidores del régimen. Por ello, junto a las fuerzas populares de cualquier signo, que combatan toda forma de dominación colonial, ocuparemos nuestro sitio en la lucha por la liberación nacional y social de nuestra patria.

Debido a las urgencias que caracterizan a esta etapa de las luchas populares, el terreno de la cultura suele ser desdichado. Nosotros entendemos que los intelectuales, artistas, poetas y escritores que se asuman como trabajadores de la cultura, tienen reservado un papel importante en las luchas del pueblo, en tanto sirvan como intérpretes y vehículos de expresión de sus necesidades.

Sabemos que el colonialismo cultural, expresado a través de los medios masivos o restringidos de comunicación y que abarcan, o intentan abarcar, todas las esferas del arte y la literatura de un país sometido, es un factor primordial en la tarea de adormecer la conciencia de los pueblos: y que la desnaturalización del arte y la literatura de un pueblo constituye uno de los pilares de su dominación. No es por casualidad que una de las primeras tareas de todo conquistador haya sido, en el pasado, la destrucción de los símbolos religiosos y culturales de los pueblos que hollaban, reemplazándolos por los propios. Su equivalente es hoy, la inyección de todos los símbolos, signos y pautas culturales de las metrópolis imperialistas en el cuerpo del país dominado.

Entendemos que las luchas que libran los pueblos por su liberación, se desarrollan en varios frentes; para combatir eficazmente al colonialismo cultural se necesita una tarea específica que debe ser llevada a cabo por los trabajadores de la cultura. La búsqueda ineludible de una expresión propia, el intercambio constante con la clase trabajadora, constituye una valla infranqueable, en este terreno, para todo sueño colonizador.

No parece ser el mejor de los caminos esperar a que mañana o pasado el triunfo popular cree magia y acabadamente esa expresión propia, sino que ésta debe irse gestando, necesariamente, con las luchas totales que libra el conjunto del pueblo. Esta es una de las tareas esenciales que nos quedan reservadas: arrasar con el colonialismo cultural, atacándolo implacablemente allí donde exista; acompañando, apoyando, intercambiando experiencias y dando testimonio militante de las luchas del pueblo, en la seguridad de que por este camino se irán creando y desarrollando todas las condiciones necesarias para el logro de una cultura y un arte propio, nacional, popular y revolucionario en todos sus aspectos.

Esta ha sido siempre nuestra convicción, y con esta convicción hemos trabajado y seguimos trabajando, sumando nuestro esfuerzo al de tantos oscuros y sacrificados trabajadores de la cultura que, en el pasado y en el presente, han contribuido a la gigantesca tarea de echar las bases de una verdadera cultura nacional y popular. A ellos, a los que quizá no han alcanzado ni una mención en las antologías, similares en todo a los oscuros y anónimos soldados del pueblo, rendimos nuestro homenaje; porque la suma de sus esfuerzos individuales crea la infraestructura sobre la cual se asienta, nada menos, que el logro de una expresión propia, nuestra, argentina, y por ende, universal.

Por todo lo expuesto,

## RESOLVEMOS

1) Reeditar nuestra revista BARRILETE, intentando ser un vehículo de todas las expresiones artísticas, literarias y poéticas que contribuyan, de una u otra forma, a la lucha de nuestro pueblo por su liberación definitiva.

2) Reeditar nuestros informes poéticos, en contacto directo y militante con nuestro pueblo, buscando ser reales intérpretes de las necesidades de esa expresión, que tiene nuestra clase trabajadora, ante cualquier hecho concreto. Esto debe leerse: Poesía por encargo. Es cierto, y no nos asustó nunca. En su momento, y en un plazo no mayor de cinco días, editamos: Informe sobre Santo Domingo, con más de quince poemas de autores distintos; hicimos informes sobre El País, La Esperanza, Lavorante, Discépolo, El Desocupado. Nada impedirá entonces manifestarnos por ejemplo con Informes sobre la traición, la burocracia, es decir sobre hechos que marquen nuestra historia.

3) Constituir una cooperativa editorial, para posibilitar la publicación de todas las obras que jamás encontrarán eco en las empresas comerciales dependientes.

4) Llamar al conjunto de Grupos y Revistas Literarias que existen en nuestro país, que compartan nuestros postulados y principios, para discutir la posibilidad de unificar

esfuerzos, abandonando las nocivas capillas y las actitudes individualistas, para constituir un frente con un solo y único órgano nacional de expresión; juzgamos esta idea como la más adecuada a las exigencias de la realidad, en contra de la actual dispersión de esfuerzos. No propiciamos que ese órgano sea Barrilete, ni nos reservamos funciones de líderes. Resignaremos alegremente toda posición individualista por el logro de este objetivo, que consideramos necesario y posible, en la medida que todos estemos dispuestos a asumir nuestra responsabilidad como trabajadores de la cultura.

5) Llamar a los intelectuales, escritores, poetas, músicos, pintores, grabadores, gente de teatro, de cine, etc. a constituir un Frente de Trabajadores de la Cultura, con el objeto de combatir el colonialismo en ese terreno, y a mancomunar el esfuerzo, la voluntad y el trabajo creador, en la búsqueda de una genuina expresión propia de nuestro pueblo. En la convicción absoluta de que será este logro, en definitiva, el que herirá de muerte a la dependencia cultural.

6) Estrechar vínculos con los artistas, escritores y poetas de América Latina, al cual nuestro pueblo está unido por lazos históricos, políticos, afectivos, y revolucionarios.

No olvidemos que la suerte de nuestro pueblo es nuestra suerte, debemos mantenernos unidos a sus luchas, a sus derrotas, a sus triunfos, a sus dramas y a sus mártires. Ayudar a que el día de la liberación definitiva alumbre, es la tarea más alta y hermosa a que un artista puede aspirar, porque esa tarea de creación colectiva es la creación por excelencia. Medir los riesgos que implica o los sacrificios que exige, equivale a quedar en el camino y a no ser dignos del pueblo del que somos parte.